

EL ÚLTIMO DANAT

En lo que se refiere a la compañía vinculada al CCCB, *Danat* estrenó su última obra, después de un fin de semana de danza que el domingo 20 tenía en el espacio del CCCB su escenario principal con la misma saturación, al estilo de la feria de Tárrega, que el sábado había mostrado de nuevo el Parque Güell. Son polos de acción distintos.

El fin de semana de danza servía para poner en contacto esta forma expresiva con el gran público y mostraba, a la vez, la formación de nuevos profesionales llevada a cabo en los talleres. Un trabajo necesario para obtener los resultados de *Danat*, y hasta para ver a *Danat*, porque la compañía reclama un público acostumbrado no tan solo a la danza sino también a la evolución de su propio lenguaje como grupo.

Esto quiere decir que la investigación de *Danat* en la línea iniciada hace más de trece años no se ha detenido, y obtiene resultados de una densidad notable. Un ejemplo: la semana anterior al estreno de *Danat*, *el Pati de les dones* del CCCB acogía la coreografía *Remolí*, de Vicente Sáez, centrada en la espiral; decía entonces que había que entender el vértigo de sus remolinos como una metáfora de la vida y sus abismos, siempre en rotación, inacabables, y la afirmación resulta todavía más pertinente para la última coreografía de *Danat*, en un trabajo que va mucho más allá de la lisa textura del anterior por dos motivos. El primero y principal es coreográfico: con más acentos, menos monótono y con algún momento quizás más luminoso que nunca dentro de la trayectoria del grupo. El segundo es de contenidos, en la medida que el montaje profundiza el motivo utilizado, lo cual demuestra de esta forma que no ha sido escogido arbitrariamente, "para que hiciera bonito".

En resumen, es importante destacarlo, aunque ya haya sido confesado por ellos mismos, en el momento de concretar el argumento de su trabajo.

La japonesa o la imposible llegada a Dédalo pone en contacto al minotauro del mito clásico recluido en el laberinto de Dédalo con una japonesa añadida por ellos, que se siente atraída mientras que, a la vez, entra en conflicto, en un juego de repulsión y atracción, de fuerzas de interiorización y exteriorización, que constituyen el juego de dualidades de la coreografía (expresión, por otro lado, adecuada de las humanas). La japonesa es pues, un trabajo denso, lleno de referencias culturales en direcciones diversas: ¿porqué no apreciar, por ejemplo, en la intromisión de la japonesa en el laberinto clásico, la fosa de las dos tradiciones, la mediterránea y la oriental, que han ido más de una vez cogidas del brazo en el lenguaje del grupo, en este montaje y en el de la danza contemporánea en general?

En *Danat* hay la voluntad de pronunciarse sobre el mundo y las personas, existe en este sentido, la utilización de referencias míticas y legendarias, y una investigación en los movimientos y recursos plásticos, que se ajustan mejor a aquello que se quiere expresar. Por tanto, una constatación: en contra de lo que podría parecer, quizás habría sido preferible no *traducir* tanto su propuesta en el programa de mano, porque puede haber ido en contra si alguien ha visto el espectáculo desde un cierto punto de vista en que pareciera que *La japonesa o la imposible llegada a Dédalo* se sometía demasiado férreamente al seguimiento de una historia, con las consecuentes restricciones coreográficas. Y no es así, porque lo importante de *La japonesa* no responde a las evoluciones de la chica oriental por el laberinto, sino a todo lo que la propuesta es capaz de desvelar, independientemente del seguimiento argumental. Y, delante de las calidades de gris (por lo que se refiere al contenido) y de la visión más bien pesimista de otros espectáculos de *Danat*, *La japonesa o la imposible llegada a Dédalo* tiene, aún con la impotencia expresada en el título, algunos momentos de una vitalidad extraordinaria, alimentada por las connotaciones larvarias que da la tela de paracaídas utilizada como faldas, con todas las posibilidades de juego y de movimientos que dan, y también gracias a la presentación luminosa y llena de color adoptada, que alterna momentos de fuerza con otros de sentimiento, inquietud y placidez, velocidad y recogimiento, repetición y exploración. La participación del músico con la *tuba* es igualmente acertada por todo su juego de connotaciones. Por esto, que el grupo hable de Borges o de Calvino (aunque es fácil saber porqué: las historias interminables a las que invita su exploración interior, dual e inacabada, por los laberintos del alma), que la compañía relacione su hacer coreográfico con estos y otros autores me parece tan anecdótico como que siete bailarines bailasen en *La japonesa o la imposible llegada a Dédalo*. No es esto lo que hace mágicos sus mejores momentos.